

Vidiella Presentó Su Milhojas Teatral

Con asistencia en pleno del mundo del espectáculo, estrenó Tomás Vidiella su más reciente juguete escénico, "80 Milhojas" de José Pineda, con música de Luis Adriá. Siempre sus nuevas presentaciones despiertan el máximo de curiosidad: es sin duda uno de los más imaginativos creadores del espectáculo nacional, y ha puesto un sabor moderno a elementos tradicionales y orígenes, de fácil identificación. Ese fue el portento de "Cabaret Bijoux", que mantuvo varios años en cartelera la pieza, una fantástica y renovada ficción que recrea, de modo brillante, la gris realidad de un cabaret de segunda o tercera.

El juego de sorpresas que mantiene con el público comienza ahora en el foyer del teatro Carriola: a través de muros de tules, se puede ver a los artistas del viento en las tareas del maquillaje, de los preparativos previos a la función, en el precalentamiento de los bailarines.

Y continúa, naturalmente, momentos antes de la obra, con la intención de incorporar a los espectadores a la ficción, de combinar a los personajes imaginarios con el vecino que va al teatro...

El comienzo promete un universo riquísimo de novedades. El escenario del teatro, a modo de tríptico, está cubierto por andamios, que dan un ritmo y ofrecen evocaciones de demolición y reconstrucción, al mismo tiempo. Y con la platea usada para el acceso de los artistas, hace a los espectadores saborearse anticipadamente con las aventuras fuera de texto que tendrán los muy familiares personajes de los cuentos infantiles: una instituta y varonil Rapunzel, una colosal Caperucita Roja (interpretada por la gorda Patricia Iribarra) pajes universitarios que se entusiasman con Led Zeppelin, hadas que bailan con las bien dibujadas coreografías de Karen Connolly.

La pieza, sin embargo, toma otro camino. Esa obra que se presenta, se convierte en una estructura más formal, de un viejo que juega a joven, y que pasa la vida en este eterno rompecabezas, con invenciones siempre renovadas, hechas para quitar el empalagoso sabor de las tortas de cumpleaños, símbolo de uno de conflictos íntimos.

Las distintas escenas de la obra se convierten en "invenciones", y Tomás Vidiella como Claudio, el octogenario protagonista, reinventa su nacimiento, como una escena rescatada de "La Bella Durmiente". Mientras las hadas buenas le desean felicidad, riqueza, belleza y longevidad, el hada mala le priva de conocer el amor. La siguiente invención será su niñez junto a una madre distante; después, la adolescencia, con las punzantes tentaciones de la carne; y el casi encuentro con el amor, junto a "una bella durmiente" fugitiva... Antes de buscar algo parecido a la juventud en una desenfrenada sesión de música disco.

La desventura de Tomás, la fuerza de Eliana Vidiella mantienen la atención toda la obra. Hay momentos novedosos, cuando los personajes y los sugeridos escenarios de las ilustraciones de cuentos se ponen al servicio, en la obra, de estos obreros y cesantes contratados para darle vida a los seres de fantasía. Pero en otros, queda el se-



**ESTUVIMOS
EN...** Por LA ARANA

trios que rodean el fin de la fantasía, y por el ritmo de término que se pone a la historia. Por fortuna, la situación se resuelve en una solución diferente.

Con el auspicio de varias contundentes empresas, "80 Milhojas" promete hora y media de entretenimiento aparatosa y a ratos muy risueña.



• La niñez junto a la madre distante, en una "invención" de la obra.



Vidiella presentó su milhojas teatral [artículo] La Araña.

Libros y documentos

AUTORÍA

La Araña

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vidiella presentó su milhojas teatral [artículo] La Araña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa